

RESPONSABILIDAD Y HONESTIDAD PROFESIONAL PARA EVITAR EL USO APÓCRIFO Y POLÍTICO DE LAS TEORÍAS ECONÓMICAS MÁS RELEVANTES: EL CASO ARGENTINO *

RESPONSIBILITY AND PROFESSIONAL HONESTY TO STOP THE APOCRYPHAL AND POLITICAL USE OF THE MOST RELEVANT ECONOMIC THEORIES: ARGENTINIAN CASE

*Héctor Daniel Gattás***

Resumen: Nuestra historia económica, particularmente la de los últimos 80 años, más allá de quienes hayan sido los protagonistas, los ideólogos y la génesis que dio origen a los distintos gobiernos, se constituye en una cadena interminable de desaciertos y contradicciones. Este hecho es fácilmente verificable con la profunda decadencia argentina, que nos condujo desde un selecto décimo lugar en nivel de desarrollo a nivel mundial en 1914, a la insignificancia actual de nuestro Producto Bruto Interno, con un comercio internacional intrascendente, elevados índices de inflación y altos niveles de pobreza e indigencia. Para no extender el análisis a un período tan extenso, he decidido circunscribir el período desde el momento en que comienza la dictadura militar de 1976 a la fecha, aunque, como se explicita en la Introducción, para evitar un exceso de información que pueda llegar a ser tedioso e intenso que impida su lectura amena, está dividido en dos partes. La primera incluirá desde 1976 a 2001, y la segunda, prevista para un próximo trabajo, de 2001 hasta la actualidad. La intención de esta publicación, es destacar el uso apócrifo y contradictorio que se hizo en Argentina de las teorías económicas más tradicionales y reconocidas en el mundo. De esta manera, repasaré las versiones “nativas”, sean liberales, keynesianas o populistas, demostrando la falta de racionalidad en el uso de las mismas y el daño que ocasionaron en la evolución económica y social de nuestro país.

* Trabajo recibido el 9 de septiembre de 2022 y aprobado para su publicación el 29 del mismo mes y año.

** Doctor en Ciencia Política. Pos doctorando en Derecho y Ciencias Sociales. Profesor titular por Concurso en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba y en la Universidad Católica de Córdoba. Autor de una serie de libros, tanto de Cátedra como de difusión. Consultor del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Convencional Constituyente para la reforma de la Constitución de Córdoba en 2001. Premio “Ugarit” a la labor Institucional. Distinción de la Legislatura de Córdoba por un trabajo sobre sus 100 años de historia. Email: danielgattas@hotmail.com

Palabras-clave: Teorías Económicas - Responsabilidad - Honestidad Profesional - Crisis - Ilusión - Desencanto.

Abstract: Our economic history, especially throughout the last 80 years, despite the main figures of that time or the genesis that gave rise to the different governments that existed, is formed by an endless miscalculations and contradictions chain. This fact is easily verifiable through the recognition of the Argentinian steep decline, which took us from a prestigious worldwide tenth place of development in 1914, to our current insignificant Gross Domestic Product, with an inconsequential international trade, large inflation rates and high poverty and indigence levels. Since the period is too extensive, I have decided to circumscribe the period from the beginning of the military dictatorship of 1976 to date. Nevertheless, to avoid an excess of information that could become tedious and extended that would attempt to an enjoyable reading, it will be divided in two parts. The first part will go from 1976 to 2001 and the second, planned for a new paper, from 2002 to the present. The main intention of this paper is to stand out and prove the apocryphal and contradictory use of the most traditional and well known economic theories in Argentina. In this way, I will review the “native” versions, either liberal, Keynesian or populists, demonstrating the lack of rationality in its use and the damage made in the economic and social evolution of our country.

Keywords: Economic theories - Responsibility - Professional Honesty - Crisis - Decadence - Delusion - Disenchantment.

Sumario: I. Introducción. II. Síntesis Teórica. III. Desarrollo – IV. Con la Democracia se come, se cura y se educa: el voluntarismo a escena – V. La Revolución Productiva del menemismo: nuevamente el voluntarismo a escena – VI. Fernando De la Rúa: “Voy a terminar con esta fiesta para unos pocos. Viene una Argentina distinta, la Argentina del respeto, la Argentina de las reglas claras, la de la dignidad”. Un nuevo discurso impregnado de voluntarismo.

I. Introducción

Basta observar estadísticas objetivas para poder inferir que Argentina ha sufrido un fuerte proceso de decadencia económica en la última centuria, situación que fue erosionando significativamente el tejido social y la confianza pública hacia la clase dirigente en general, se trate de sectores políticos, empresariales o gremiales.

Efectivamente, si se analizara la situación de nuestro país en 1914, al momento de comenzar la primera guerra mundial, Argentina se encontraba entre las 10 naciones más ricas y desarrolladas de la tierra, mientras que, en la actualidad, su peso relativo a nivel global es irrelevante. Este deterioro se podría sintetizar con el título del libro de Pablo Gerchunoff y Lucas Llach, “*El ciclo de la ilusión y el desencanto*”¹.

(1) GERCHUNOFF, Pablo - LLACH, Lucas. *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2007, 5ª Edición.

De allí en más, aunque agudizándose el proceso desde mediados del siglo XX, la “economía normativa”, es decir el “deber ser” de la Economía, respaldado sobre análisis subjetivos y buenas intenciones, que imaginan el crecimiento y el desarrollo como un hecho volitivo, casi mágico y despojado de esfuerzo colectivo, desplazó a un lugar lejano a la “economía positiva”, es decir al trabajo serio de economistas formados, con experticia suficiente, preocupados y preparados por su saber científico para resolver de la mejor manera posible la problemática socio económica con la solvencia provista por la Academia.

Es importante aclarar que, en el mundo desarrollado, hay plena conciencia que la puesta en marcha de una política económica seria y responsable, que tenga en cuenta datos reales y objetivos concretos, no implica que los ejecutores estén despojados de conciencia moral, buenas intenciones y una porción razonable de subjetividad, algo absolutamente natural en los seres humanos.

Seguramente, la responsabilidad en el manejo de los instrumentos que brinda la teoría económica, ha permitido en el ámbito de las naciones del llamado “primer mundo”, que, más allá de la existencia de grandes fortunas y algunos bolsones de pobreza, la distribución del ingreso sea un tanto más justa, es decir que el grueso de la población se encuentre en los sectores medios.

Esto se puede verificar a través de los análisis comparativos entre países que permite la “*curva de Lorenz*”, elaborada por economista norteamericano Max O. Lorenz² en 1905, y el “*coeficiente de Gini*”, ideado por el estadístico italiano Corrado Gini³.

De hecho, desde el mismo momento en que el escocés Adam Smith (1723-1790) publicó sus dos obras principales, “*Teoría de los sentimientos morales*” (1759) e “*Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*” (1776), la economía fue adquiriendo un rol autónomo, desligada de la política y la ética aristotélica-tomista, para ser considerada como una ciencia independiente.

Es de destacar que previo a que la Economía sea considerada una ciencia independiente, el contexto mundial era distinto, ya que existía un fuerte acento moral sobre las políticas económicas que se debían llevar a cabo. De hecho, Aristóteles⁴, en la Antigüedad, al igual que Santo Tomás⁵ en la Edad Media, subordinaba la economía a la política. Adam Smith, unos de los fundadores del liberalismo en el siglo XVIII, era profesor de Filosofía Moral en la Universidad de Glasgow, lo que demuestra la importancia que tenía para él estudiar las conductas y el espíritu que anima a los hombres (en el sentido de especie, no de género) en su vida cotidiana,

(2) Nacido y fallecido: 1876, Burlington, Iowa – 1959, Sunnyvale, California, Estados Unidos. LORENZ, Max O. *Methods of measuring the concentration of wealth*, American Statistical Association. Vol. 9 (New Series, No. 70) 209-21.

(3) Nacido y fallecido: 1884, Motta de Livenza, Italia – 1965, Roma, Italia.

(4) Nacido y fallecido: 384 aC – 322 aC, Estagira, Antigua Grecia.

(5) Nacido y fallecido: 1225 Roccasecca – 1274 Abadía de Fossanova, Italia.

para poder encauzarlas de una manera positiva, intentando explicar las razones que a su juicio justifican la naturaleza y las causas de las riquezas de las naciones.

Uno de los profesores más reconocidos por Smith, Francis Hutcheson⁶, considerado el padre de la Ilustración, tanto en Irlanda como en Escocia, sostenía que *“los seres humanos tenían sentimientos de benevolencia naturales que guiaban sus actos, es decir, un sentimiento moral innato. Ese sentido moral es lo que los lleva a hacer el bien a los demás y, por tal razón, la conocida afirmación que va a caracterizar al utilitarismo, -mayor felicidad para el mayor número posible-. Es un mandato moral que es natural”*⁷.

Mientras muchos países, algunos de ellos devastados por las dos conflagraciones mundiales y conflictos internos, comenzaron a incluir en su agenda pública una serie de políticas de Estado de mediano y largo plazo con el objetivo de crecer y mejorar el estándar de vida de sus ciudadanos, en nuestro país, la inteligencia para tomar decisiones económicas adecuadas, que, en muchos casos implicaban importantes sacrificios en un primer momento en búsqueda de un futuro más venturoso, fue reemplazada por medidas económicas de alto contenido político y de corte demagógico que sólo deseaban alcanzar réditos electorales. Los resultados de semejante desatino están a la vista, y los niveles de pobreza e indigencia⁶ son una demostración cabal de semejante fracaso.

Hay un viejo aforismo que sostiene que *“cuando más se politiza la economía, más se mercantiliza la política”*, lo que ha quedado dramáticamente expuesto en la realidad argentina que nos toca vivir. Más aun, tratándose de un país bendecido por la posesión de gran cantidad de recursos naturales, a los que se suman recursos humanos de excelencia y paisajes excepcionales.

Con el objetivo de evitar la politización de este trabajo científico, y para poner en evidencia la utilización apócrifa y política de las teorías económica en nuestro país, debo aclarar que, desde mi perspectiva, y como autor de este *paper*, el proceso de decadencia no tiene un único responsable político.

Asegurar que un partido, una coalición o un gobierno inconstitucional de *facto* es el único causante de la decadencia, sería simplificar de manera absurda la historia y minimizar el análisis de una temática compleja y dolorosa. Siempre se intenta responsabilizar “al otro”, soslayando la responsabilidad colectiva. Por el contrario, la problemática va más allá de las ideologías que han animado, y siguen animando, a los diferentes gobiernos, quienes han utilizado, y siguen utilizando, las teorías económicas con objetivos meramente políticos.

Es sorprendente descubrir, mediante un análisis histórico minucioso, basado en estadísticas, como se manipularon en nuestro país, de manera apócrifa, las teorías

(6) Nacido y fallecido: 1694 Drumalig (Grafschaft Down/Ulster) – 1746 Glasgow.

(7) BLANCO, Alfredo Félix. *Las ideas de los grandes economistas*, Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, año 2021, p. 91.

económicas que marcaron hitos en la historia de la humanidad; particularmente el *liberalismo*, con su versión *aggiornada* de la “teoría del derrame”, el *colectivismo*, con su clara intencionalidad de eliminar la propiedad privada, uno de los pilares de las Constituciones liberales, y el *keynesianismo*, con una serie de exégetas responsables de una interpretación antojadiza y errónea sobre los niveles de intervención que debe tener el Estado en la economía.

Si bien es cierto que las teorías elaboradas por los grandes economistas se han adaptado en distintos países desarrollados a su propia cultura, a su idiosincrasia y al contexto histórico en el que fueron aplicadas, algo que resulta perfectamente atendible y razonable, siempre se respetaron los trazos principales de su estructura teórica, lo que facilitó un crecimiento sostenido a lo largo del tiempo.

El argentino es un caso de estudio único en universidades prestigiosas del mundo, en los principales foros internacionales y en los organismos multilaterales de pago. Sorprende la decadencia en un país caracterizado por ser uno de los más extensos de la tierra, octavo a nivel mundial y cuarto en el continente americano, en el cual tres cuartas partes de su territorio es tierra fértil. Además, acompañado de una geografía que dispone de recursos renovables y no renovables en gran cuantía, algunos de ellos escasa o inapropiadamente explotados.

Hay que hacer notar que los recursos naturales, particularmente los “no renovables”, tienen dos componentes indispensables para tener en cuenta. El primero tiene que ver con el costo de extracción de los recursos, que es fácilmente mensurable; el segundo, es el costo que implica la pérdida de un activo por parte de toda la sociedad. Ello permite inferir que las tarifas públicas, también conocidas como precios públicos, deberían reflejar la suma de ambos costos; no es una decisión agradable para la ciudadanía, ya que se ve reflejado en las facturas, pero es la única manera de garantizar la continuidad de la inversión y la provisión futura de esos recursos. En nuestro país, las tarifas han estado -y siguen estando- impregnadas de consideraciones políticas y miradas ideológicas, lo que implica una seria dificultad para la planificación a mediano y largo plazo.

La ideologización política de las prácticas económicas provocó una mayor profundidad de la grieta que separa a los distintos modelos de país, que más allá de lo que se puede apreciar en la escena pública, curiosamente tienen similitudes asombrosas en la conducta de los dirigentes cuando llegan al poder.

Esto demuestra una estrecha relación con lo que se ha denominado el “teorema Baglini”⁸, que sostiene que el grado de responsabilidad de las propuestas de un partido o dirigente político, es directamente proporcional a sus posibilidades de acceder al poder. O lo que es lo mismo, cuanto más lejos se está del ejercicio del poder, más irresponsables se vuelven los enunciados políticos y económicos, y

(8) Raúl Baglini (nacido y fallecido: 1949-2021), diputado y senador por la Unión Cívica Radical.

cuanto más cerca, se convierten en más sensatos y razonables. El problema aparece cuando, una vez que acceden al poder, frente a las demandas y las presiones sociales surgidas de las propuestas de campaña, toman medidas inconsistentes que tienden a agravar los problemas.

Como sostiene el sociólogo alemán Wolfgang Streek⁹, *“la teoría económica estándar trata la estructura social y su distribución de intereses y poder como algo exógeno, supuestamente constante y por tanto invisible para los propósitos de la ciencia económica; ambas vendrían dadas naturalmente. La única política que tal teoría puede considerar, implica intentos oportunistas, o cuando menos incompetentes, de sustraerse a las leyes económicas; la buena política económica sería, por definición, apolítica”*¹⁰. Si bien siempre hay un aspecto político y social a tener en cuenta y la afirmación de Streek es un tanto extrema, guarda visos dentro de la lógica económica.

Este proceso de politización de la Economía deriva en un permanente cuestionamiento a los economistas y a su falta de responsabilidad profesional, particularmente de quienes llegan a la cartera de finanzas de nuestro país, que funcionan como meros fusibles de los vaivenes políticos. Sufren presiones para tomar medidas que se alejan de la lógica económica más elemental y se acercan a la demagogia electoral para congraciarse con quienes conducen los destinos del país; una vez que se explicita el fracaso, son reemplazados, pero la politización se mantiene con otros rostros.

Este proceso se agudizó de manera notable en contexto de Pandemia, en la cual la gran mayoría de los países debieron tomar una serie de medidas de expansión monetaria a los efectos de evitar el colapso sanitario, lo que hoy queda expuesto a través de los procesos de inflación que están sufriendo muchos Estados; muchos de ellos son considerados “desarrollados”, como Estados Unidos u otros que integran la histórica Europa occidental; de todos modos la problemática no es de la magnitud de lo que ocurre en nuestro país.

Si bien no es similar el análisis de las causas de la inflación para Argentina, producto que en nuestro país es una dificultad endémica y anterior a la Pandemia, el fenómeno sanitario generó una serie de consecuencias, particularmente el cierre momentáneo de fábricas y comercios, lo que agravó el problema, generando un mayor desequilibrio fiscal y la caída de la oferta de bienes y servicios.

La politización de la economía tiene dos planos bien diferenciados, ambos preocupantes; desde el ejercicio del gobierno, intentando con una política económica determinada mantenerse en el poder, y desde la oposición, con una serie de propuestas cuyo objetivo es ganarse el voto de los ciudadanos. Esta es la dinámica que se presenta en la gran mayoría de los procesos electorales, sin medir los riesgos de la misma.

(9) Nacido: 1946, Lengerich, Alemania.

(10) STREEK, Wolfgang. “La crisis del capitalismo democrático”, *New Left Review* 71 (noviembre-diciembre 2011), p. 9.

Con el objetivo de dar una muestra de ello, es posible citar la situación electoral que vivió nuestro país en 1999, cuando los dos candidatos principales a ganar las elecciones, Fernando de la Rúa por la Alianza, y Eduardo Duhalde por el Partido Justicialista, con el objetivo de conseguir el voto ciudadano, aseguraron que mantendrían a rajatabla durante su eventual gobierno la ley de “Convertibilidad”, lo que a todas luces parecía complejo. Una vez que triunfó la fórmula de la Alianza, esa promesa derivó en una serie de situaciones económicas y políticas que desembocaron en los dramáticos acontecimientos de finales de 2001, y que terminaron con la renuncia del Presidente.

Desde el punto de vista de quienes están gobernando, la politización de la economía se pone en marcha cuando la política económica se encuentra orientada a preservar el poder; se suelen ejecutar políticas económicas de corto plazo con el único objetivo que la población tenga sensación de mejoras en su situación personal y que sus preocupaciones principales están resueltas. Quienes las promueven, tienen certeza que a largo plazo son perjudiciales, tanto para los ciudadanos beneficiados en primera instancia, como para el erario público; hay que reconocer que con el tiempo los gobiernos han generado la capacidad argumentativa para atribuir los efectos nocivos de sus políticas a otros factores y/o actores, de modo de desligar responsabilidades.

En cuanto a la oposición política, que como es lógico en un sistema de alternancia democrática, espera su turno para gobernar, la politización de la economía apunta a desacreditar la política económica del gobierno de turno, planteando para alcanzar el poder una serie de promesas electorales de difícil cumplimiento, y que una vez en el gobierno, se transforman en un *boomerang*; de no ser puestas en marcha, generan fuerte inestabilidad política y social.

La inflación, es decir el aumento general y sostenido en el nivel de los precios, problema permanente de nuestro país, es una consecuencia del desequilibrio de las grandes variables macroeconómicas, particularmente un déficit fiscal crónico; el déficit es financiado con emisión monetaria o endeudamiento interno y externo, lo que se convierte en licuación de los pasivos del Estado, caída del salario real y en una hipoteca para las próximas generaciones; mientras tanto, la falta de inversión provoca un estancamiento en los niveles de oferta agregada, lo que impide un equilibrio con la mayor demanda agregada provocada por el crecimiento del circulante. Por supuesto que la emisión espuria no es la única razón de la inflación, pero contribuye de manera significativa.

En este trabajo intentaré sacar a la luz la política pendular y el uso apócrifo que se hizo, y se sigue haciendo en nuestro país de las teorías económicas más reconocidas a nivel internacional. Incluiré en período comprendido entre 1976 y 2022. Aunque, con la idea de permitir una lectura más amena que facilite su comprensión, tomé la decisión de dividir el desarrollo en dos partes.

El primero, que comenzará a continuación, incluirá el período que transcurre entre los años 1976 y 2001. Es decir que se circunscribirá al gobierno de facto, conocido como Proceso de Reorganización Nacional, y los períodos democráticos de los presidentes Raúl Alfonsín, Carlos Menem y Fernando de la Rúa.

Quedará para una segunda publicación, si la misma es aprobada por el referato de esta prestigiosa Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba, el período que transcurre entre 2002 a 2022, en el cual se agudizó el uso apócrifo de las teorías económicas, particularmente una de ellas.

II. Síntesis Teórica

Antes de entrar de lleno al análisis del período citado, considero indispensable una breve síntesis sobre el sostén teórico del liberalismo, el keynesianismo y el populismo. Dejo el marxismo (colectivismo) a un lado, no por una cuestión arbitraria o de gusto personal, sino porque, a pesar de algunos intentos a mediados del siglo pasado de la ultra izquierda, no se implementó esta teoría en nuestro país.

Es importante la disquisición teórica y semántica, debido a que los argentinos tenemos serios problemas con las palabras; lo que intento significar, es que no todos nos referimos a lo mismo cuando expresamos algunas ideas vinculadas a las teorías económicas; de hecho, con un objetivo político y/o electoral, la interpretación de los vocablos, que en muchos casos vienen adjetivados con neologismos vernáculos, dependen de quiénes los expresen.

El liberalismo como tal, nace en el siglo XVIII; si tuviéramos que ponerle un año, diría 1776, no sólo por la publicación de *"Naturaleza y causas de las Riqueza de las Naciones"*¹¹ del escocés Adam Smith, cuyo título es una respuesta a los postulados del Mercantilismo; sino también porque coincide con la Independencia de los Estados Unidos. Lo que aparece como un hecho casual, no es tal; si bien ambos acontecimientos son distantes geográficamente, su paralelismo es innegable, porque eran épocas en que soplaban en el mundo vientos contagiosos de libertad.

En algunos párrafos de las obras de Smith podrían simplificarse sus ideas principales, las cuales se desenvuelven en un contexto muy diferente al de la actualidad, ya que en esa época no existían garantías para la defensa de los derechos laborales y sociales; menos aún los sindicatos, que, tratándose de colusiones monopsonías, podrían haber intercedido en favor de esos derechos. *"Los hombres actúan movidos por el amor a sí mismo, el deseo de ser libre, el sentido de la propiedad, el hábito del trabajo y la tendencia al cambio de las cosas. El hombre, en libertad, busca su provecho personal y el bien común, y siempre es guiado por la mano invisible a producir casi la misma distribución de las cosas necesarias en la vida que la que hubiera resultado si la tierra hubiera sido dividida en partes iguales entre todos sus habitantes (...). (N)o es la benevolencia del carnicero,*

(11) Investigación sobre la naturaleza y causas de las Riquezas de las Naciones.

del cervecero o el panadero lo que nos provoca alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios, sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas"¹².

Es interesante aclarar que la expresión "*mano invisible*" en boca de Smith, es sólo una metáfora para graficar sus ideas, ya que, siendo un referente de la Ilustración, no se puede hacer referencia a cuestiones divinas. Esta mirada del escocés, se complementaría con la "*ley de Say*"¹³, que sostenía que "toda oferta crea su propia demanda, ya que los precios y los salarios son flexibles"; si todos los productos llevados al mercado son vendidos, no tendría ningún sentido la intervención del Estado para generar una "demanda artificial", y lo único que se lograría es que aumenten los precios de bienes y servicios.

En algunos países, particularmente Estados Unidos e Inglaterra, la teoría y la práctica liberal funcionaron muy bien, y gracias a la disciplina en la aplicación de las mismas, se transformaron en grandes potencias, más allá que el Estado nunca se abstuvo de participar en la economía cuando fue necesario.

Después de 150 años irrumpió la revolución keynesiana, y de la mano del inglés John Maynard Keynes¹⁴, comenzó a cambiar la mirada económica y el rol del Estado. La buena recepción y la rápida divulgación de sus teorías, tuvo que ver con la gran depresión de 1929, el éxito de la política del "*New Deal*"¹⁵, impulsado por el presidente Franklin Delano Roosevelt, y el fracaso de la ortodoxia clásica para sacar adelante a Estados Unidos de semejante crisis.

Keynes explicaba que, a diferencia de lo que pensaba la escuela liberal, la economía no encuentra su equilibrio en el pleno empleo, y hay que luchar contra la ineficiencia de la demanda recurriendo al aumento del gasto público, incluso, de ser necesario, generando déficit presupuestario. En su obra "*Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*" (1936), trabaja sobre la propensión al consumo¹⁶ y la propensión marginal al consumo¹⁷ para demostrar el efecto multiplicador¹⁸ y el aumento en el ingreso nacional que produce un mayor gasto del Estado dirigido a los sectores que tienen una elevada propensión a consumir cuando reciben un

(12) V. LÁZARO CANTERO, Raquel. *Adam Smith: Interés particular y bien común*, Instituto Empresa y Humanismo, Navarra, 2001 en <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/4471/1/84.pdf>

(13) Jean-Baptiste Say. Nacido y fallecido: 1767-1832, Francia.

(14) Nacido y fallecido: 1883-1946, Cambridge, Reino Unido.

(15) Nuevo trato.

(16) Porcentaje del ingreso disponible (ingreso bruto menos cargas sociales e impuestos directos) que se dedica al consumo.

(17) Porcentaje de un ingreso adicional que se dedica al consumo.

(18) Coeficiente que indica en cuánto aumenta el ingreso nacional frente a un incremento del gasto público y la inversión.

ingreso adicional que no estaba en sus planes. Esto tiene que ver con las necesidades insatisfechas que tienen quienes integran los deciles más bajos de la sociedad.

Claro está que Keynes, más allá de su teoría de la demanda insuficiente y de su mirada sobre el rol interventor del Estado, estaba convencido que el mayor gasto público debía ser el inicio de la recuperación frente a una crisis que ponga en riesgo la producción y el empleo; pero también tenía claro que una vez que el Estado moviera la rueda del consumo poniendo en marcha la Economía a través del incremento del gasto público, el mismo debía retirarse, recuperando el dinero provisto inicialmente mediante el incremento de la recaudación proveniente de una mejora en los niveles de actividad económica.

Dos detalles que no parecen menores. El primero es una cuestión vinculada al azar; Keynes muere en 1946, el mismo año en que Juan Domingo Perón asume por primera vez la presidencia de la nación. Sin dudas que hay una influencia decisiva de sus ideas en el General. El segundo, según cuentan quienes acompañaron a Keynes en su lecho de enfermo, es que una de sus últimas frases fue “*yo no soy keynesiano*”, lo que demuestra que el hombre había tomado conciencia de cómo se había distorsionado su pensamiento, justificando con su teoría un uso abusivo de la intervención del Estado.

Por último, para finalizar con esta síntesis teórica, y planteado en un principio cómo una modalidad particular y distorsionada del “*keynesianismo*”, irrumpe con fuerza a comienzos del siglo XXI lo que hoy se conoce despectivamente como “*populismo*”; podríamos plantear que tiene su origen en Latinoamérica, aunque luego se expandió a algunos países europeos, particularmente España y Grecia.

Para tener una aproximación al concepto, es necesario hacer un comentario sobre uno de los teóricos más escuchados y respetados por el “*populismo*”. Me estoy refiriendo al argentino Ernesto Laclau¹⁹. Su tarea académica principal la desarrolló en Inglaterra, particularmente en la Universidad de Essex, uno de los centros de estudio más prestigiosos del Reino Unido, donde fundó y dirigió durante muchos años el programa de postgrado en “*Ideología y Análisis del Discurso*”.

Lo que Laclau intentaba explicar, más allá de la orientación apócrifa que posteriormente le dieron los ejecutores públicos de su síntesis teórica, es que el “*populismo*”, en el real sentido de la palabra, está muy lejos de ser pernicioso para la democracia; por el contrario, para él, hay una relación estrecha entre populismo y democracia, ya que tiene que ver con la satisfacción de las demandas de la sociedad, especialmente de los que menos tienen. Así, si el populismo constituye al pueblo como identidad colectiva y agente histórico, entonces será una condición *sine qua non* de la democracia.

(19) Nacido en 1935, Buenos Aires. Fallecido en 2014, Sevilla, España.

Todos los trabajos serios sobre el “populismo latinoamericano” han consistido en estudios muy profundos, cuyos resultados son diversos; van desde una crítica despiadada a sus postulados, que los responsabiliza de todos los males que viven las sociedades, hasta un apoyo explícito, casi fanático. Lo sorprendente es que estas dos miradas vienen sustentadas por voces de intelectuales prestigiosos, aunque con un alto grado de ideologización.

Podríamos hacer una cronología política, que incluye populismos clásicos, como Lázaro Cárdenas²⁰ en México, Juan Domingo Perón en Argentina, y Getulio Vargas²¹ en Brasil, el populismo republicano de Alfonsín, los populismos de la década de 1990, ataviados con cosméticos que intentaban soslayar su cercanía, como Carlos Salinas de Gortari, Carlos Menem y Fernando Collor de Melo, y los populismos “modernos y radicalizados”, como los casos de Hugo Chávez, Evo Morales, Néstor Kirchner y Rafael Correa.

Desarrollo

La junta militar que derrocó a María Estela Martínez de Perón confió el Ministerio de Economía a José Alfredo Martínez de Hoz²², hombre de características curiosas y contradictorias, ya que representaba al minúsculo sector acomodado y liberal que militaba en la Democracia Cristiana, partido conservador y confesional. Destaco este hecho debido a que, curiosamente, en la mayoría de los casos, las ideas liberales en Latinoamérica se aplicaron en gobiernos autoritarios. Sin intentar una definición absoluta sobre la característica mencionada, estimo que la razón es que, al exigir en un inicio una serie de medidas económicas impopulares, la disuasión que genera una posible represión a cualquier manifestación, facilita ponerlas en marcha a quienes ejercen el poder.

De hecho, el primer atisbo de liberalismo económico a nivel mundial fue la Fisiocracia²³ (gobierno de la naturaleza), fundada por el francés Francisco Quesnay²⁴, teoría que se convirtió en un puente de plata entre el Mercantilismo y la irrupción de Adam Smith.

Esta moda de Versalles, ocurrida a mediados del siglo XVIII, se apoyaba sobre el gobierno de los “Luisés”, es decir el absolutismo monárquico reinante de la época. Quesnay era integrante de la Corte de Luis XV y médico personal de Madame de Pompadour. Fue él, junto a algunos de sus discípulos, los que construyeron la his-

(20) Nacido y fallecido: 1895 - 1970.

(21) Nacido y fallecido: 1882 - 1954.

(22) Nacido y fallecido: 1925 - 2013, Buenos Aires.

(23) Práctica que sostenía la existencia de un orden natural de las sociedades humanas, y por consiguiente el deber de no inmiscuirse el Estado en la vida económica de los países. Plantea, además, el libre cambio de los productos entre los diversos países.

(24) Nacido y fallecido: 1694 - 1774.

tórica muletilla del liberalismo, “*laissez faire, laissez passer*”, (dejar hacer, dejar pasar), que no significa otra cosa que “libertad de producción” y “libertad de intercambio”.

Analizando nuestra historia, la sensación es que, en países como el nuestro, sólo fue posible aplicar este tipo de recetas en períodos de gobiernos que cercenaron derechos individuales y colectivos.

Pero más allá de ese hecho puntual, habría que preguntarse si Martínez de Hoz, además de haber sido la cara visible de un gobierno autoritario, era un verdadero liberal en el campo económico. La repuesta parece poco clara. En algunos aspectos, sí, en otros muchos, no, lo que demuestra una de las tantas contradicciones en la aplicación de las teorías económicas en Argentina.

Además, muy cercano a esa época, en el mundo entero, aún resistía con mucho brío el keynesianismo; el propio Richard Nixon, presidente de los Estados Unidos, a finales de la década del 60 había expresado “*todos somos keynesianos ahora*”²⁵.

Perón ya se había adelantado en la práctica a la fuerte intervención del Estado en la economía. Además, la curva de Phillips²⁶ era el instrumento utilizado por quienes defendían el rol de un Estado paternalista, ya que había demostrado empíricamente que las políticas activas, llevadas adelante por el sector público, lograban descender los niveles de desempleo, lo que luego sería refutado por Milton Friedman²⁷ y Friedrich von Hayek²⁸, dos adalides del monetarismo y el libre mercado.

Si bien la gestión de Martínez de Hoz apuntaba a un incremento de exportaciones e importaciones, el tipo de cambio dependía de una “tablita”, la cual tuvo una duración de ocho meses, que iba actualizando el valor del dólar día a día; es decir un control estricto del precio de la moneda extranjera, que en el fondo es manejar discrecionalmente los niveles de intercambio internacional. También se mantuvieron ciertos niveles de protección industrial, la estatización de algunas empresas de servicios y una mínima reducción del gasto público, aunque estas medidas fueron sustentadas por las presiones recibidas de la junta militar, que deseaba implementar salidas un poco más “pragmáticas” en el corto plazo.

En el caso de los salarios, fueron congelados, y si bien se ajustaban por inflación, hubo una fuerte caída del ingreso real. ¿Qué podían hacer los trabajadores? Frente

(25) KRUGMAN, Paul. *Empirical Studies of Strategic Trade Policy* (National Bureau of Economic Research Project Report), 1994, 15.

(26) William Phillips, economista neozelandés, había publicado un artículo titulado “La relación entre el desempleo y la tasa de variación de los salarios monetarios en el Reino Unido, 1861-1957”, publicado en la revista *Económica*, en el que establecía que, durante el periodo estudiado de la economía británica, se había producido, una correlación negativa entre la tasa de desempleo y la variación de los salarios.

(27) Nacido y fallecido: 1912, Nueva York – 2006, California. Premio Nobel de Economía 1976.

(28) Nacido y fallecido: 1899, Viena, Austria – 1992, Friburgo, Alemania. Premio Nobel de Economía 1974.

a un régimen de violencia de Estado, nada. La tasa de interés se liberó, afectando los niveles de inversión. Pero, la garantía a los depósitos implementada en la época, es absurda y contradictoria con la teoría liberal, ya que los créditos iban a deudores incobrables, y el Banco Central debía hacerse cargo de los quebrantos “privados”.

Un tipo de cambio subsidiado (atraso cambiario), que se actualizaba bajo el sistema *crawling peg*²⁹, logró que las importaciones crecieran significativamente, no sólo en bienes complementarios, sino también en productos competitivos, por lo cual muchas empresas cerraron o se reconvirtieron en meros distribuidores de bienes extranjeros, con una fuerte caída del empleo.

El desequilibrio comercial con el resto del mundo era abrumador. Para ello fue indispensable el ingreso de divisas como préstamo, lo que incrementó sustancialmente la deuda externa. Argentina era un país muy caro comparado con el resto del mundo; para quienes vivieron esa época podrán recordar que se decía, un poco en serio, un poco en broma, que los pobres vacacionaban en Uruguay, la clase media en Brasil, y los ricos en el país.

Lo expresado, no es otra cosa que una demostración cabal de un liberalismo ataviado por un control arbitrario del mercado sostenido bajo la cobija de un gobierno autoritario que violentó los derechos humanos más elementales. Queda claro en este período, el uso apócrifo del concepto del liberalismo en el sentido real del término.

Con respecto a la última parte del gobierno militar -1981 a 1983- es difícil analizar la aplicación de teorías económicas determinadas; fue un bienio de gran confusión, mega devaluación mediante, con Lorenzo Sigaut como ministro de Economía del general Roberto Eduardo Viola. Falta de confianza en la palabra y un fuerte proceso de desinversión; con el agravante de la presión que sufría Argentina en el campo internacional por las denuncias sobre violación de los derechos humanos.

La derrota en la guerra de Malvinas y el crecimiento incesante de la deuda externa terminaron de afectar las pocas expectativas que aún quedaban en pie. El gobierno militar, y su plan económico, estaban terminados; a partir de allí sólo se intentó administrar la crisis y lograr la impunidad por los crímenes cometidos durante el Proceso de Reorganización Nacional.

IV. Con la Democracia se come, se cura y se educa: El voluntarismo a escena

El nuevo proceso, un tanto sorpresivo en cuanto a los resultados, llevó a la Unión Cívica Radical y a un demócrata de talla como Raúl Alfonsín al gobierno nacional. El plan económico frente al proceso de desindustrialización no estaba muy claro, mientras que las expectativas generadas y las demandas reinantes eran significativas, por lo cual había conciencia que el crédito no duraría por mucho tiempo.

(29) Devaluación progresiva del tipo de cambio con el objetivo de acompañar el proceso inflacionario.

Esa concepción casi mágica que mantenemos los argentinos, en la cual imaginamos que los problemas se arreglan con puro voluntarismo, quedó maltrecha a poco de comenzar. La expresión de Alfonsín en los actos de campaña sosteniendo que con la democracia se come, se cura y se educa, demostraba que los problemas económicos que enfrentaba Argentina, no se podían reducir a la retórica; además, no había un plan que cambiara las expectativas.

El ministro de Economía, Bernardo Grinspun, hombre que ya había integrado el equipo económico durante la presidencia de Arturo Illia, volvió a lo que podríamos llamar “populismo republicano”, caracterizado por el estímulo a la demanda a través del crédito a tasas subsidiadas y el aumento del gasto público.

Era una típica apuesta “keynesiana”, lo que hacía presumir en el corto plazo una mayor inflación. En el gobierno no se quería hablar de “intervencionismo de Estado”, ya que esa expresión podría rememorar los instrumentos de política económica utilizados por el peronismo. Pero allí apuntaban las medidas.

Desde mi óptica fue un error conceptual la incapacidad para comprender el nuevo contexto histórico y expresarlo en su plenitud a través de determinadas políticas públicas, ya que, como se dijo anteriormente, en el mundo se seguía hablando y defendiendo los postulados del Estado de Bienestar; y ello, más allá de las opiniones de los críticos del peronismo, había quedado plasmado en la práctica con la reforma de la Constitución Nacional de 1949³⁰.

Los nuevos derechos, que quedaron indemnes en el artículo 14 bis, a pesar de la derogación de la reforma mediante proclama del 27 de abril de 1956 por parte del presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu, y que luego fuera nuevamente reformada, de manera controvertida, en 1957, exigían un Estado más presente en la defensa de los derechos laborales. Las funciones ya no sólo eran remediar las posibles fallas del mercado, sino garantizar las pautas del Constitucionalismo social, proceso iniciado por la Constitución de México de 1917 (primera Constitución de la historia que incluyó en su articulado derechos sociales) y la República de Weimar de 1919 en Alemania; los derechos sociales, o de segunda generación, ya se habían transformado en universales.

Al nuevo esquema planteado por el gobierno de Alfonsín, que preveía una indexación salarial para que los ingresos no le perdieran pisada a la inflación, se le sumaba los difíciles intentos de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional para

(30) La derogación de la Constitución de 1949 dejó sin efecto una gran cantidad de derechos y garantías, relacionados con el progreso social y económico. Entre ellos el derecho de reunión (art. 26), la prohibición de discriminar por raza (art. 28), los derechos del trabajador (art. 37, I), la igualdad jurídica de hombre y mujer en el matrimonio (art. 37, II), el bien de familia (art. 37, II), la patria potestad compartida (art. 37, II), los derechos de la ancianidad (art. 37, III), la educación primaria obligatoria y gratuita (art. 37, IV), la autonomía universitaria (art. 37, IV), la función social de la propiedad (art. 38), la estatización del comercio exterior (art. 40), la nacionalización de los recursos mineros y energéticos (art. 40), la estatización de los servicios públicos (art. 40) y el voto directo (arts. 42, 47 y 82).

ordenar y tratar de reducir el nivel de endeudamiento externo, lo que era contrario a la política de expansión de la demanda, ya que el organismo internacional exigía un programa de ajuste del gasto y aumentar la tasa de interés generando una política monetaria restrictiva. En 1984 la inflación anual fue del 626%, un número muy elevado, lo que ya hacía prever el futuro.

El propio Alfonsín, confiando en su fuerte ascendencia sobre la sociedad, hizo referencia a la necesidad de un cambio de actitud, sosteniendo que el camino del consumo tenía “patas cortas”. A raíz de ello comenzó una política de ajuste insospechada para un partido “popular” de centro izquierda como la Unión Cívica Radical, lo que trajo una serie de conflictos internos dentro del gobierno. Además, era una demostración del cambio de la mirada histórica del partido centenario, para lo cual debieron utilizar una serie de artilugios verbales para justificar una nueva visión sobre por dónde transitaba el camino del futuro.

Ante el fracaso del plan, Grinspun fue reemplazado por Juan Vital Sourrouille, quien en 1985 implementó el Plan Austral, lo que implicaba no sólo un cambio de la moneda de curso legal, sino también un control absoluto sobre los precios; cualquier incremento debía ser aprobado por la Secretaría de Comercio. Esto venía acompañado por un aumento de los impuestos a las exportaciones, concepto similar a las retenciones, y una curiosidad para la extraña historia económica argentina, la implementación de un instrumento novedoso, el “ahorro forzoso”, eufemismo para no reconocer que el mecanismo imaginado era un impuesto, ya que, si bien se devolvería en un futuro, al ser actualizado con una tasa de interés negativa, el dinero “ahorrado” se licuaba a un ritmo notable.

Otra medida curiosa fue el “desagio”, que reducía el ingreso de empresas y comercios por ventas realizadas con anterioridad al Plan Austral, ya que suponía que las mismas incluían una expectativa inflacionaria del 30% mensual; este mecanismo desestabilizó a miles de fábricas y destruyó emprendimientos incipientes.

Más allá de que no pueda observarse como “políticamente correcta”, fue una claudicación de los postulados económicos históricos de la Unión Cívica Radical, y la retórica discursiva y la brillante capacidad oratoria del presidente Alfonsín, ya no podían esconder semejante contradicción.

De un intento de expansión de la economía, a un ajuste ortodoxo, de John Maynard Keynes a Milton Friedman, de la teoría de la demanda insuficiente que fuerza al Estado a intervenir en los mercados, al monetarismo, que ve en la expansión monetaria el causante de todos los males y problemas de los países emergentes. En muy corto tiempo, se había pasado de una visión keynesiana basada en el aumento del gasto público, a un ajuste clásico inducido por las recetas del Fondo Monetario Internacional.

Esta afirmación no pretende ser un juicio valorativo sobre si correspondía o no ese viraje de 180 grados, sino una nueva demostración de lo difícil que es para los

argentinos, no sólo decir, sino también escuchar la verdad sobre la necesidad de ordenar las cuentas del Estado; y lo que es más grave, y tiene que ver con este trabajo, la utilización apócrifa y sumamente confusa de las principales teorías económicas.

Este movimiento pendular de economía argentina, de un extremo a otro y carente de convicciones serias que se pueda transmitir a los ciudadanos, fue llevado a cabo sin puntos medios. La nueva ilusión, duraría poco.

De todos modos, hay que reconocer que buena parte de nuestra historia económica reciente es una sorprendente adaptación vernácula de la *Teoría del Nudge*, o “teoría del empujoncito”, elaborada por el Premio Nobel de economía, Richard H. Thaler³¹, la cual está estrechamente vinculada a los factores que dan sentido a la economía conductual³².

Usando un ejemplo propio de la literatura económica, podemos poner el ejemplo de las bebidas azucaradas, que son inconvenientes para la salud. Una estrategia *nudge* sería retirar estos bienes de la zona media de los estantes de los supermercados, evitando que estén a la altura de la visión de los consumidores. No sería prohibir, sino empujar sin violencia económica a determinadas conductas sin violencia económica, a tomar determinadas conductas.

En el caso argentino, sería un “*libertarianismo paternalista*”, un oxímoron que da relativa libertad para decidir, pero con un Estado dispuesto permanentemente a dar “empujoncitos” en determinada dirección. La idea es que, gracias a la intervención del Estado, los beneficios individuales se transformen en un beneficio colectivo. Es una mezcla entre el individualismo liberal smithiano y el intervencionismo estatal keynesiano.

Hay que aclarar que los liberales cuestionan la teoría de Richard Thaler, sosteniendo que ese *libertarianismo paternalista* es un eufemismo para garantizar la intervención del Estado en la economía. El problema es, que en esta concepción ecléctica sobre cómo debería funcionar la economía, nos podríamos preguntar cuáles son las verdaderas razones por las cuáles el Estado da “empujoncitos” en distintos sentidos, lo que puede ser profundamente arbitrario e injusto según la mirada de los sectores afectados.

Finalizando con esta breve digresión, por la cual intenté explicar de manera sencilla la Teoría del Nudge, se podrían esbozar algunos números finales de la economía del gobierno del doctor Raúl Alfonsín. En 1987 el 43% del gasto público correspondía al “Estado Productor”, en el cual se incluye un sinnúmero de subsidios a la producción privada; si a esto le sumamos el déficit de las empresas en manos del

(31) Nacido en 1945, Estados Unidos. Premio Nobel de Economía 2017.

(32) Investigación científica sobre las tendencias cognitivas y emocionales humanas para una mayor comprensión de la toma de decisiones económicas. Analiza cómo esas tendencias afectan a los precios de mercado, a los beneficios y a la asignación de recursos.

Estado, el déficit total rondaba el 10% del Producto Bruto Interno. Esta situación facilitó que la idea de privatizar empresas públicas y cancelar subsidios, fuera ganando cada vez más adeptos.

De todas maneras, la situación económica era caótica, particularmente en cuanto al incremento de los índices inflacionarios, lo que impedía al gobierno mantener el plafón político suficiente para llevar adelante cambios estructurales.

En el final del mandato se utilizaron algunas herramientas muy desgastadas, que, para sorpresa del mundo entero, aún siguen en práctica en nuestro país, como los controles de precios; está demostrado empíricamente que ellos sólo tienen efectos a corto plazo, siendo una medida meramente paliativa. Pero mientras tanto, hay que ocuparse de resolver las verdaderas causas de los aumentos de precios, cosa que nunca se llevó a cabo.

Sin dudas que las razones del fracaso tienen un alto componente político, vinculado a la falta de respaldo de la oposición y los gremios; si bien esta problemática tiene una relación con el estudio del problema principal, no me gustaría ahondar en ello para no perder el objetivo de la investigación con el análisis de disputas agonales por alcanzar el poder.

Pero también queda claro que, además del obstinado movimiento pendular de la economía argentina, en este período también se intentaron políticas económicas de distintos orígenes, pero ninguna de ellas se desarrolló en su plenitud de acuerdo a sus postulados teóricos. Nuevamente una utilización apócrifa y a medias, que desembocó en fracaso.

V. La *Revolución Productiva* del menemismo: Nuevamente el voluntarismo a escena

Debido al profundo deterioro económico del gobierno de Alfonsín, el triunfo de Carlos Menem generó en el imaginario popular una sensación que algo podía cambiar. En esa necesidad de creer, llegaron a surgir algunas leyendas urbanas sobre que algún hombre providencial proveniente del norte llegaría a resolver la tragedia económica de nuestro país. El origen peronista de Menem generaba un manto de duda sobre si existiría una nueva mirada, más *aggiornada* a los nuevos tiempos.

En sus primeros intentos se buscó una alianza con el sector empresario ubicando a los directivos principales del grupo *Bunge & Borg* a cargo del Ministerio de Economía. La idea era que, por arte de magia, la unión entre capital y trabajo podía traer alivio a través de esa llamativa y novedosa expresión de “economía social de mercado”. Ya no había que combatir al capital, sino compartir parte del poder con él.

Esa nueva forma de interpretar a la economía, incluía leyes de emergencia económica y reforma del Estado; el nuevo plexo normativo que aprobó el Congreso, abría la posibilidad para la privatización de empresas públicas, la finalización de

la promoción industrial, y la apertura comercial al resto del mundo, con lo cual se intentaba disuadir a las empresas nacionales a que finalizaran con los aumentos constantes en los precios.

La gestión económica de los directivos económicos de *Bunge & Borg* fue un nuevo fracaso que obligó a la renuncia del equipo. Cuando asumió en el Ministerio de Economía un hombre de confianza de Menem, Erman González, se produjo otra de las tantas curiosidades de ese proceso; tomó una medida que presagiaba lo que podía seguir ocurriendo en el futuro: la conversión arbitraria de los plazos fijos en títulos de la deuda pública a largo plazo. Quizás la medida haya sido la única posibilidad para evitar una corrida cambiaria de resultados imposibles de mensurar, pero su espíritu afectaba tres de los pilares del sistema capitalista: la afectación de la propiedad privada, el ahorro y la inversión.

De todas maneras, no se pudo resolver la problemática principal, y más allá que las reservas del Banco Central subieron sustancialmente, la nueva corrida cambiaria y una inflación que no daba tregua, permitió el desembarco del hasta ese entonces Canciller, Domingo Cavallo, en el palacio de Hacienda.

La sanción de la Ley de Convertibilidad el 1 de abril de 1991³³, suponía un nuevo *corset* al tipo de cambio, lo que también era contradictorio con un sistema de libre mercado; era tal el nivel de desconfianza, que la única manera de dar certeza pasaba por obligar por ley al Estado a mantener la paridad 1 a 1. Tal como plantea el economista Ricardo López Murphy “se eligió un instrumento que generó inmediatamente una reacción de credibilidad; lo hizo al costo de prácticamente colocar al sistema económico, y básicamente a todo el proceso de estabilización en una camisa de fuerza; en realidad, en una camisa de fuerza cerrada por un candado cuya llave había sido arrojada”³⁴.

Era un mecanismo con algunas similitudes a lo que fue la Caja de Conversión, creada en 1890, aunque a diferencia de cambiar moneda por oro³⁵, se garantizaba la paridad del peso con el dólar. El Banco Central debía tener las reservas necesarias para comprar la totalidad de la base monetaria, por lo cual se prohibía la emisión de dinero sin el respaldo de reservas de libre disponibilidad, por lo cual la oferta monetaria pasó a ser una variable exógena.

¿Se lograron los objetivos principales? Sí, ya que terminó con el proceso inflacionario crónico, reapareciendo el crédito a mediano y largo plazo merced al ingreso de capitales; se podría decir que los primeros años de la Convertibilidad fueron exitosos y se alcanzaron las metas propuestas. Un dato que sostiene esta afirmación:

(33) Ley 23928.

(34) LÓPEZ MURPHY, Ricardo. “Los planes de estabilización en el Mercosur”, *Ciclos en la Historia la Economía y la Sociedad*, n. 8, 1. semestre 1995, Buenos Aires, p. 124

(35) En 1895 la Caja de Conversión emitió los primeros billetes de nuestra moneda nacional en nombre de “La Nación Argentina”, prohibiendo las emisiones particulares o provinciales. Después, en 1935, esta entidad fue reemplazada por el Banco Central.

la inflación de febrero de 1991 fue del 37,2%, mientras que en los meses posteriores a la Convertibilidad, cayó al 1%. Incluso hubo meses en los cuales en los cuales hubo deflación. Un dato contundente, la inflación mayorista anual de 1989 fue del 5383%, mientras que en 1997 alcanzó el -0,9%.

El hecho de mantener una inflación reptante, cercana al 1% mensual, frente a un tipo de cambio fijo por tiempo indeterminado, hizo que el mismo se fuera retrasando, lo que afectó las transacciones internacionales; se desestimulaban las exportaciones y se alentaban las importaciones con la consecuente crisis de Balanza de Pagos, que, de un superávit de 8275 millones de dólares en 1990, pasó a un déficit de 5751 millones de dólares en 1997.

Más allá de la reactivación económica, la irrupción del crédito, el ingreso de divisas por la privatización de empresas públicas, la caída de los índices de pobreza y la erradicación de la inflación, ya se podían percibir algunos nubarrones; el gobierno estaba obcecado en no mover un ápice el tipo de cambio, más allá que la literatura económica sostiene que, para mantener la paridad en los términos de intercambio con el resto del mundo, el tipo de cambio debe aumentar la diferencia entre la inflación interna y la inflación internacional.

La fuerte apertura comercial generó un aumento importante en la tasa de desempleo. Si bien se revalorizaba la función del mercado, no mejoraban los índices de especialización y valor agregado.

En 1998 se desató un tsunami a raíz del *default* ruso, que hizo dudar a los inversores internacionales sobre dónde debían seguir invirtiendo. El reemplazo del ministro Cavallo por Roque Fernández, quien mantuvo la economía en piloto automático, hacía prever un desenlace preocupante en el corto plazo.

La devaluación de la moneda en Brasil, la apreciación del dólar, la caída de los precios de los productos argentinos de exportación y un goteo cada vez más marcado de dólares al exterior, constituían un combo difícil de enfrentar con un sistema de Convertibilidad que se había obsesionado con el 1 a 1.

El crédito acumulado por el presidente Menem le permitió llegar al final de su segundo mandato sin mayores inconvenientes; el próximo mandatario se las vería en figurillas, ya que los principales candidatos, para evitar fuga de votos, habían asegurado que mantendrían el sistema del 1 a 1, con lo cual quedaban entrampados en sus propias palabras.

¿Qué era la Economía Social de Mercado? ¿En qué se había convertido? En una extraña mezcla de políticas liberales con un tipo de cambio fijo, que impedía retocar los precios internacionales para que crecieran las exportaciones y disminuyeran las importaciones; una política inteligente y adaptable a la evolución de las variables macroeconómicas en este campo, no sólo hubiera sido bien vista por la sociedad y el mercado, sino que nos hubiera ahorrado un problema mayúsculo.

Esta es una nueva demostración de la falta de un criterio uniforme en política económica y monetaria; nuevamente nuestro país hacia una interpretación autóctona de las principales escuelas económicas del mundo.

VI. Fernando De la Rúa: “Voy a terminar con esta fiesta para unos pocos. Viene una Argentina distinta, la Argentina del respeto, la Argentina de las reglas claras, la de la dignidad”. Un nuevo discurso impregnado de voluntarismo

Cuando asumió el nuevo presidente, la crisis económica se hacía notar con fuerza. El respaldo político y gremial que tuvo Menem se había esfumado y el primer ministro de Economía de Fernando De la Rúa, José Luis Machinea, imaginaba que se podía seguir adelante con dos pilares, la austeridad fiscal y una mayor recaudación a través de la creación de nuevos impuestos, lo que provocó recesión. A pesar del apoyo norteamericano a los países que habían abrazado el “Consenso de Washington”, marzo de 2001 fue el mes de mayor salida de capitales de la última década.

De fracaso en fracaso, se optó por el reemplazo del ministro. La figura de Ricardo López Murphy, un hombre que representaba la economía ortodoxa, generó un fuerte reproche dentro de la propia Alianza gobernante. Los problemas políticos, sumados a los económicos, eran de magnitud. El Presidente, que ya había perdido a su Vice, Carlos “Chacho” Álvarez por renuncia, no podía imponer su propio criterio para nombrar un ministro. López Murphy prácticamente no pudo asumir, y como intento de última instancia, se convocó al padre de la Convertibilidad, Domingo Cavallo.

La mayor parte de las monedas del mundo se había devaluado frente al dólar y el peso argentino. A pesar de no tener suficientes instrumentos para enfrentar la crisis, Cavallo pensaba que los mismos podían alcanzar para mantener la convertibilidad. Tamaño error; no tuvo en cuenta en su análisis la debilidad política del presidente De la Rúa.

Para no modificar la relación 1 a 1 en el tipo de cambio, se tomaron otras medidas, como por ejemplo encarecer los bienes de consumo importados incrementando los aranceles a los máximos permitidos por la Organización Mundial de Comercio, y a diferencia de lo que había hecho Machinea, bajó los impuestos para algunos productos que no podían competir.

Lo que se convirtió en un verdadero *boomerang*, fue la versión que la relación de un peso/un dólar, se reemplazaría por 1 peso/medio dólar y medio euro, lo que sucedería cuando la moneda norteamericana y la europea se equipararan.

El globo de ensayo no trajo efectos positivos; todo lo contrario. Dejaba traslucir que el compromiso con mantener la Convertibilidad ya no era el mismo, lo que aceleró la fuga de depósitos. Los bancos ya no podían hacer frente a las extracciones, por lo cual se restringieron los retiros en efectivo. Se podían realizar todo tipo de transacciones, pero por medio de transferencia, con el objetivo que el dinero quedara en el circuito financiero.

La Convertibilidad estaba herida de muerte, y las manifestaciones callejeras de finales de 2001, reprimidas con violencia, más los saqueos a comercios y supermercados, obligaron a la renuncia del Presidente y su super ministro.

Nuevamente quedaba expuesta la falta de continuidad de las políticas en una senda determinada. También, la incapacidad para comprender el marco político y social en el que se desarrollan, y no hacer las modificaciones necesarias para evitar el colapso.

Irrumpía a partir de allí una nueva práctica: un “populismo” distinto, aunque con algunas raíces históricas; y de esto, el peronismo, encabezado por Eduardo Duhalde, sabía bastante.

